

ROBERT BADEN-POWELL



# Escultismo y movimientos juveniles

*Scouting and Youth Movements*

1929

EDICIÓN REVISADA



# Escultismo y movimientos juveniles

*(Scouting and Youth Movements)*

ROBERT BADEN-POWELL

*Escultismo y movimientos juveniles.* (Scouting and Youth Movements)

© 1929 Robert Baden-Powell

Texto original de Robert Baden-Powell, de dominio público. Traducción al castellano difundida por [siemprescout.org](http://siemprescout.org) y reproducida con permiso (traductor y edición de origen en la «Nota sobre esta edición»). Reedición digital revisada (2026): corrección ortográfica y gramatical, lenguaje actualizado al español de España, sin ilustraciones.

Primera edición: 1929

# Índice

|                                                   |    |
|---------------------------------------------------|----|
| Nota sobre esta edición .....                     | 7  |
| Nota sobre el contexto histórico .....            | 9  |
| A modo de presentación .....                      | 11 |
| Prefacio .....                                    | 13 |
| 1. La necesidad .....                             | 15 |
| 2. El origen .....                                | 21 |
| 3. La organización .....                          | 31 |
| 4. La formación .....                             | 39 |
| 5. Scouters y guadoras .....                      | 49 |
| 6. El objetivo religioso .....                    | 55 |
| 7. ¿Es el Escultismo un movimiento militar? ..... | 63 |
| 8. Una hermandad imperial e internacional .....   | 67 |



## Nota sobre esta edición



**E**SCULTISMO Y MOVIMIENTOS JUVENILES ES LA VERSIÓN EN ESPAÑOL de *Scouting and Youth Movements*, un libro escrito en 1929 por Sir Robert Baden-Powell, Lord Baden-Powell of Gilwell, fundador del Movimiento Scout y Jefe Scout. La traducción es de Fernando Soto-Hay García, S.J., y la editó la Dirección Nacional de Publicaciones de la Asociación de Scouts de México, A.C. En la portada de aquella edición figuraban los títulos honoríficos del autor: baronet (título de nobleza inferior al de barón), caballero gran cruz de la Orden de San Miguel y San Jorge, caballero gran cruz de la Real Orden Victoriana y caballero comendador de la Orden del Baño. Esta reedición digital corrige la ortografía y la gramática, actualiza el lenguaje al español de España y prescinde de las ilustraciones, sin cambiar el contenido. Las notas del traductor que aclaran algo se han integrado en el texto, en el lugar al que se refieren.



## Nota sobre el contexto histórico



**E**STE LIBRO SE ESCRIBIÓ HACE CASI UN SIGLO, EN TIEMPOS DEL Imperio británico, y refleja las ideas, el lenguaje y los valores de su época. Algunos pasajes contienen expresiones y opiniones sobre otros pueblos, razas y culturas que hoy consideramos racistas o coloniales; hablan de la caza, la guerra, la violencia o los castigos con una naturalidad que hoy no compartimos; presentan una visión de los papeles de hombres y mujeres, de la religión o de la sexualidad propia de entonces, o recogen consejos de salud y de primeros auxilios que la medicina actual desaconseja.

Esos pasajes se han conservado tal como están, sin suprimirlos ni suavizarlos, porque forman parte del documento histórico y ayudan a entender cómo nació el Escultismo y cuánto ha cambiado desde entonces. Mantenerlos no significa compartirlos. Los consejos prácticos de seguridad, salud y primeros auxilios no deben seguirse sin contrastarlos con las recomendaciones actuales.

Si este libro lo leen niños o jóvenes, conviene que lo hagan acompañados de un adulto que pueda comentar con ellos esos pasajes.



## A modo de presentación



**E**STE LIBRO, QUE BADEN-POWELL ESCRIBIÓ EN 1929, PARECE BAS-  
tante poco convencional dentro de su obra, y explicaré por qué:

- En primer lugar, es un libro para el público en general. Los demás están dirigidos a los muchachos o a los dirigentes, y son pocos los que se dirigen al gran público.
- Por eso se publicó en una colección de libros baratos, mientras que todos los demás tienen un precio más alto. Era una colección que publicaba títulos de historia, literatura, biología, religión, biografías y otros muchos temas.

El autor no se limita a explicar qué es el Escultismo: también sale al paso de las objeciones que muchas personas habían planteado contra el Movimiento. ¿Dónde está la religión en él? ¿Hasta qué punto no se pretende que los scouts seamos formadores de militares? Podemos decir, por tanto, que la idea es dar a conocer a la sociedad lo que son los scouts y, al mismo tiempo, rebatir las objeciones que se han levantado contra ellos.

Conviene señalar que, aunque el Escultismo no es un reformatorio, aquí se narra una experiencia muy importante: la existencia de un Clan de

Rovers en un reformatorio de la India. En estas páginas se ve el valor que puede tener el Escultismo en lo que podríamos llamar condiciones extremas. A mí me hizo pensar, una vez más, en lo que se podría hacer con el Movimiento entre los llamados «chicos de banda» o incluso en los reformatorios.

Si el Escultismo funciona también en esas condiciones, ¿por qué no tener más scouts en situaciones menos difíciles, que son con las que solemos trabajar en las provincias? ¿Hará falta adaptar el Programa Scout? ¿Por qué no fijarnos en lo que se ha hecho en otras partes del mundo? Creo que la lectura de estas páginas debe despertar en nosotros lo que podríamos llamar una mayor audacia y una mayor inventiva.

Al final del libro, el autor presenta lo que podríamos llamar la bibliografía básica: los libros que escribió para los muchachos y el reglamento que se usaba entonces en la Asociación de Scouts del Reino Unido.

Por todo lo dicho, no se trata de un libro sobre el Programa Scout ni sobre la formación de las Guías, ni de un libro que pretenda inspirar a los scouts o a los dirigentes, sino de un libro escrito para dar a conocer al gran público lo que es el Escultismo.

Creo que con esto basta para orientar la lectura de esta obra breve de Baden-Powell.

# Prefacio



Ningún hombre puede entregarse a una labor mejor que la que tiene que ver con la recta educación de sus propios hijos y de los ajenos.

*Aristóteles*

*(N. del T.: en el ejemplar que llegó a mis manos aparece tachada la palabra «Aristóteles» y escrita a mano la palabra «Sócrates». Sin embargo, Sócrates no escribió nada; quien habla de él es Platón. He buscado la cita en estos dos autores sin encontrar el lugar del que la tomó Baden-Powell. No consulté todos sus escritos, pero en lo que consulté no apareció este texto, que considero importante para iluminar el presente libro.)*

Hoy en día, la mente del público está muy ocupada con las estrellas del cine, los concursos, las finales de copa y los asesinatos. Lo mismo ocurría en el pasado, y por culpa de este interés por valores falsos el país padece hoy muchos males. Si quiere librarse de las desgracias que lo agobian, tiene que limpiarse de la suciedad, la miseria y la mugre que hay entre la gran masa de su pueblo. Tiene que ayudar a esa gente a salir de su total falta de religión y de alegría. Tiene que despertar a la necesidad de una verdadera educación para la próxima generación de ciudadanos. El éxito o

el fracaso de nuestra nación está en manos de los muchachos y las muchachas de hoy.

Los de la generación actual hemos descuidado nuestro deber de prevenir los males de nuestro tiempo. Ahora nuestro deber, y el único camino para corregir esos errores, es que los miembros de la siguiente generación estén bien preparados, no solo en la enseñanza escolar de las tres «erres» (*N. del T.: en inglés, las tres R: lectura, escritura y aritmética*), sino también mediante el desarrollo del carácter y la práctica del cristianismo en la vida diaria. Con esos cimientos podrán alcanzar una vida mejor y más feliz. Conseguirlo es uno de los objetivos de la formación que dan movimientos juveniles como los Boy Scouts y las Guías. Su éxito, junto con el de la Boys' Brigade, las Brigadas de la Iglesia para Muchachos, la YMCA y otras organizaciones juveniles, da grandes esperanzas de que es posible hacer algo en esa dirección.

En las páginas siguientes pretendo hablar del Movimiento de los Boy Scouts y de las Girl Guides. No lo hago porque crea que son los únicos que han emprendido el trabajo en la dirección correcta, sino porque los conozco por experiencia propia y, por tanto, puedo hablar de ellos con más autoridad. Muchas otras sociedades, clubes y catequesis dominicales trabajan con el mismo fin; cada uno tiene sus propios métodos para atraer y tratar a los muchachos, y todo eso es para bien: cada cual ofrece un cebo distinto para pescar. Al final, todos los peces acaban en la misma cesta.

# 1. La necesidad



**T**ODOS NOSOTROS, SEAMOS PADRES, PASTORES, PEDAGOGOS O PATRIOTAS, nos damos cuenta de que hoy los responsables de la educación se ven muy presionados para estar a la altura de los tiempos. La educación en Gran Bretaña ha avanzado de forma admirable, y sus promotores han superado, y siguen superando, grandes dificultades. La mayor de todas es mantener el paso de las exigencias cambiantes de cada momento. Saben que lo esencial es mejorar sus métodos sin descanso, y no tanto para que la educación alcance el nivel que debería tener como para conseguir lo que necesitarán nuestros hombres y mujeres del mañana. El objetivo principal de la educación siempre ha sido formar ciudadanos, y en los últimos años, ciudadanos sanos; en pocas palabras, dar a cada persona conocimientos, carácter y salud.

Los pasos para alcanzar ese objetivo se pensaron bien en el pasado. Pero ¿son los resultados los que queremos? Al fin y al cabo, es por los resultados por lo que tenemos que juzgar. Si miramos lo que se gasta cada año en educación y lo comparamos con lo que sigue predominando hoy en la población —la falta de salud, la enfermedad, la mortalidad infantil, el crimen, el desempleo y la pobreza extrema, que ninguna cantidad de gasto público puede remediar—, con toda honradez tenemos que admitir

que el objetivo de la educación todavía no se ha conseguido y que aún queda mucho camino por recorrer. Quizá la educación de hace una o dos décadas, cuyos resultados vemos ahora, se inclinaba demasiado hacia la instrucción escolar y muy poco hacia la preparación para la vida. Y lo que hace falta es educar para la vida, porque los conocimientos escolares ayudan relativamente poco: la vida tiene que vivirla cada persona que nace en el mundo.

La educación sigue preparando a los muchachos y a las muchachas para lo que exigen los exámenes más que para lo que exige la vida. Y por vida no se entiende solo cómo vivir, sino cómo vivir mejor, cómo disfrutar, cómo sacar el mejor partido de la vida y cómo ser feliz y útil.

Además, la educación tiende, quizá sin pretenderlo, aunque no es seguro, a fomentar el egoísmo, y el egoísmo es el peor enemigo con el que tenemos que luchar hoy. Pero no podemos echarle toda la culpa: los padres son en parte igual de responsables. Inculcan ambiciones personales a sus hijos, con la esperanza de verlos hacer carreras brillantes, y animan a sus hijas a ir detrás de los placeres, con el deseo natural de que «lo pasen bien». La idea de servir a los demás queda en un plano muy secundario.

Al hablar de los defectos de la educación no podemos culpar a los maestros, ese magnífico cuerpo de hombres y mujeres abnegados que han cargado con dificultades casi insuperables por su deseo de lanzar a los muchachos a la vida mejor equipados de lo que ellos lo fueron en su día. El principal obstáculo en su camino son los pocos años en que los jóvenes están disponibles para la educación y el escaso número de maestros en comparación con la multitud a la que tienen que enseñar. En el tiempo de que disponen, los maestros no pueden aspirar a mucho más que enseñar a los niños lo elemental e infundirles el deseo y el método de aprender por sí mismos.

Los maestros de hoy reconocen plenamente la necesidad de formar el carácter, pero se enfrentan a la imposibilidad de hacerlo en grupos escolares numerosos. Formar el carácter consiste en descubrir y desarrollar lo mejor posible las capacidades de cada uno, el germen especial del bien que hay en cada muchacho; pero el maestro, agobiado por una clase de cuarenta a sesenta alumnos, no puede esperar tratarlos de otra forma que no sea en masa.

Hay otro obstáculo más: los años de escuela son pocos y, muchas veces, el ambiente en que vive el muchacho tiende a destruir, con el paso del tiempo, mucho de lo que se le ha enseñado en clase. Durante diecinueve de las veinticuatro horas del día, el maestro no tiene ningún papel en su formación.

A todo esto se suma que, en los últimos cinco o diez años, ha entrado en nuestra vida nacional una nueva influencia que apenas se ha tenido en cuenta en la formación de nuestros muchachos. El cine, la radio y la prensa barata y popular se han extendido y han ganado poder sobre las masas. A través de ellos, los cauces de las ideas y las opiniones se concentran en manos de relativamente pocos hombres, uno o dos, cuyas ideas y opiniones acaban siendo, sin que nadie se dé cuenta, las de millones de personas. Esa influencia puede ser buena, pero también podría ser mala. El peligro está en que la gente se acostumbre a que le formen la mente, sin ejercitarse en formar sus propios juicios ni su conciencia.

El señor W. W. Hill, en una intervención reciente ante el Sindicato Nacional de Maestros, llamó la atención sobre estos hechos y dijo: «Esto no es democracia; es una amenaza, porque es ignorancia. Una nación educada a medias, sin carácter en sus individuos, no está sana».

Es aquí donde las organizaciones voluntarias pueden ayudar a los maestros en su trabajo, cuesta arriba pero fascinante, de preparar a los niños para la vida. Y es aquí también donde las catequesis dominicales de

cualquier confesión, los clubes o brigadas de muchachos o de muchachas, las Sociedades de Amistad, las Asociaciones Cristianas de Jóvenes, los Boy Scouts o las Girl Guides pueden echar una mano: ocupan a los muchachos en parte de su tiempo libre y les ofrecen actividades sanas, compañerismo, conocimiento del mundo que los rodea y cierta formación complementaria a la que reciben en la escuela. Una educación que se recibe solo unas seis horas al día, durante treinta y seis o cuarenta y dos semanas al año, deja por fuerza huecos abiertos, que seguirán así a menos que se llenen desde fuera de las paredes de la escuela.

Con la formación scout intentamos llenar algunos de esos huecos. Los principales que hemos encontrado son:

1. El carácter, sobre todo el sentido del honor y la amplitud de miras.
2. La salud física y el cuidado del cuerpo, con templanza y castidad.
3. La habilidad manual y la colaboración de la mano con el cerebro.
4. El servicio a los demás y a la comunidad.

Por eso, las actividades y las prácticas del Escultismo se orientaron, en lo posible, a desarrollar la eficacia de cada individuo mediante la formación del carácter, la salud física y la habilidad manual, para poner después esa individualidad al servicio de la comunidad, en la práctica de la ciudadanía.

El honor se presenta a los muchachos como el ideal más alto. La Ley Scout, en la que se apoya todo el Movimiento, se ha tomado del código de los caballeros (*N. del T.: la Ley Scout que aparece a continuación es la que redactó Baden-Powell; se verá que no coincide al pie de la letra con la que tenemos actualmente en México. Lo mismo vale para la Promesa*).

## **La Ley Scout**

1. El honor del scout es ser digno de confianza.
2. El scout es leal.
3. El deber del scout es ser útil y ayudar a los demás.
4. El scout es amigo de todos y hermano de cualquier otro scout.
5. El scout es cortés.
6. El scout es amigo de los animales.
7. El scout obedece las órdenes.
8. El scout sonríe y silba ante cualquier dificultad.
9. El scout es ahorrador.
10. El scout es limpio en pensamiento, palabra y obra.

## **La Promesa Scout**

Prometo por mi honor cumplir mis deberes para con Dios y el Rey, ayudar a los demás en todo momento y obedecer la Ley Scout.

La Promesa que hace todo muchacho al entrar en el Movimiento ha sido la fuerza que mantiene unida su disciplina, y se ha comprobado que el noventa y nueve por ciento de los muchachos responde a ella. Hemos visto que los muchachos son receptivos y que, por su buena disposición, se mantienen fieles a estos ideales incluso cuando están en manos de dirigentes sin preparación. En resumen, el resultado del experimento ha sido alentador.

Los mismos principios se adoptaron para las muchachas en el Movimiento de las Girl Guides, con igual éxito. El Movimiento de las Girl

es tiene la particularidad de que nació por sí solo: las muchachas se pusieron a practicar el Escultismo con sus hermanos, y después nosotros lo adaptamos a sus necesidades y lo organizamos como un movimiento aparte. Personalmente, confieso que de las dos ramas la de las muchachas es la más importante, porque afecta a quienes van a ser las madres de la próxima generación.

Hace poco expresó la misma opinión el duque de Connaught (*N. del T.: hijo de la reina Victoria*), presidente de la Asociación de Boy Scouts, cuando me escribió: «El Movimiento de las Girl Guides es cada año más fuerte y más útil para las muchachas del Imperio. Creo que, a su manera, las Girl Guides son tan importantes para la formación de ellas como lo son los Boy Scouts para la de los futuros hombres y ciudadanos del país».

## 2. El origen



**E**N 1893 Y 1894, CUANDO SERVÍA EN MI REGIMIENTO, EL 13.º DE Húsares, me di cuenta de que la instrucción habitual de los soldados para el servicio en campaña no era lo bastante práctica. Por eso empecé a dar clases en mi escuadrón para formar a los soldados uno a uno en la exploración y en lo que necesitaban saber para una campaña. En 1897 y 1898, cuando me destinaron como comandante de la 5.ª de Dragones de la Guardia, seguí un método parecido, pero insistiendo en el desarrollo del carácter, es decir, en el valor, la confianza en uno mismo y la honradez, además de la eficacia en el terreno, porque eran grandes carencias en los muchachos que llegaban al ejército desde las escuelas. Reuní aquellas clases y prácticas y las publiqué en un librito titulado *Aids to Scouting* («Ayudas para la exploración»).

Durante la guerra de Sudáfrica, en 1899-1900, el general de división lord Edward Cecil, mi jefe de Estado Mayor, organizó a los muchachos de Mafeking como un cuerpo de servicios generales, más al estilo de los exploradores que al de los cadetes, y el experimento fue un éxito completo. La experiencia nos enseñó que, si la formación se plantea para que les resulte interesante, los muchachos aprenden de verdad, y que, con solo confiar en ellos, son capaces de asumir más responsabilidades de lo que suele

pensarse. La tropa se organizó como una unidad pequeña, para que el jefe pudiera tratar a cada uno personalmente y conocerlo bien, y se creó el sistema de patrullas de cinco o seis muchachos a las órdenes de un jefe.

Cuando me hice cargo de la organización de la Policía de Sudáfrica (*South African Constabulary*), en 1901-1903, apliqué los mismos principios a mayor escala. Se dio responsabilidad a los suboficiales jóvenes, y la emulación entre las patrullas creó un buen espíritu y un alto nivel de eficacia en todos. Se apeló a su lado humano y se confió en el honor de los hombres, que cumplieron sus deberes con gran lealtad. El uniforme de campaña era un sombrero de vaquero, camisa, pantalón corto y pañuelo verde, y se usaban insignias de especialidad para los distintos tipos de trabajo.

A mi vuelta de Sudáfrica, en 1904, me sorprendió descubrir que mi librito *Aids to Scouting*, escrito para soldados jóvenes, se estaba usando en las escuelas como libro de texto para enseñar a los muchachos los rudimentos de la observación, la deducción, el ingenio para arreglárselas y otras cosas. La señorita Charlotte Mason, directora del famoso Colegio de Formación de Maestras de Ambleside, lo usaba y lo recomendaba a los entusiastas de la educación. Eso me hizo pensar que en la exploración había algo que gustaba a los muchachos y que, si se adaptaba a fines no militares, podría convertirse en un sistema para formar ciudadanos.

Así que en 1907 organicé en la isla de Brownsea un campamento experimental para formar a muchachos como scouts. Reunimos a muchachos de todo tipo de escuelas para hacer la prueba y, con unos cuantos hombres buenos que se encargaron de ellos, nos pusimos a acampar en la isla por patrullas, grupos de cinco, cada uno con un muchacho como Guía de Patrulla. Durante dos semanas alegres cocinamos y acampamos, practicamos la exploración por mar y por tierra, seguimos rastros, estudiamos la naturaleza, hicimos construcciones de pionerismo y aprendimos la

vida en los bosques, todo ello bajo una disciplina ordenada. Y la experiencia funcionó. Vivimos todos juntos en un ambiente fraternal y encantador, como una pandilla de muchachos y hermanos mayores, más que como un cuerpo de oficiales y soldados. Descubrimos que los muchachos no necesitaban órdenes ni castigos para mantener la disciplina: enseguida captaban la idea de que tenían que «jugar limpio» y hacían todo lo posible por cumplir lo que se esperaba de ellos.

Los resultados de aquel campamento superaron todas las expectativas y me animaron a seguir con la idea. La formación se basaba en la que había empleado con los soldados y con la policía, pero con muchas adaptaciones para que resultara atractiva a los muchachos. Seguimos algunos de los principios que aplicaban los zulúes y otras tribus de África, y que recordaban algunas ideas de Epicteto y los métodos con que los espartanos y los antiguos bretones e irlandeses formaban a sus muchachos. También busqué en el *bushido* de los japoneses y en muchos métodos modernos, como los de John Pounds, el de Jahn para la cultura física y los que pusieron en práctica sir William Smith, Ernest Thompson Seton, Dan Beard y otros.

El Escultismo no tenía nada de especial. Es la evolución natural de muchas ideas reunidas en un sistema. Lo principal en él es reconocer las necesidades básicas de la nación y contar con un sistema flexible para animar a cada individuo, futuro ciudadano, a desarrollar en sí mismo las cualidades que se buscan. Al principio yo solo preveía que el Escultismo podría servir como un atractivo más para los muchachos de la Boys' Brigade y de las Brigadas de la Iglesia para Muchachos, pero pronto quedó claro que hacía falta un movimiento independiente para atender a la gran cantidad de muchachos que se estaban sumando y que no pertenecían a ninguna otra organización.

Para que la propuesta resultara atractiva a los muchachos y respondiera a su espíritu de aventura, les propuse como héroes a los que imitar a los pioneros, los caballeros, los aventureros y los exploradores, agrupados todos bajo el nombre general de *scouts*. También les hablé de los zulúes y de una rama suya, los suazis, de los matabeles y de otras tribus que sometían a los muchachos a unas pruebas antes de concederles el rango de guerreros. Una práctica habitual entre los zulúes consistía en pintar de blanco al muchacho con bismuto, armarlo con una lanza pequeña y mandarlo a la selva para que se valiera por sí mismo hasta recuperar su color natural. El bismuto solía tardar alrededor de un mes en desaparecer, y si durante ese tiempo otro hombre lo veía, lo mataba. Así que el muchacho tenía que marcharse, esconderse y conseguir comida sin más arma que su *assegai*, la lanza. Tenía que hacer fuego frotando palos y mantenerlo de manera que no delatara su posición desde lejos. Era una vida dura, pero si el muchacho lograba superarla y volver al poblado al final de la prueba, había demostrado que sabía valerse por sí mismo, que tenía recursos, aguante y valor, y que por tanto merecía que se le reconociera como hombre.

Esta formación se parece en muchos aspectos a la que exigían a sus muchachos los antiguos romanos, los espartanos y los antiguos ingleses. Solo en los países civilizados de hoy no se forma a los muchachos en la hombría como parte de su educación. Por eso pusimos ante ellos las ideas de hombría, valor, resistencia al sufrimiento, confianza en uno mismo, ingenio, dominio de sí, sentido del honor y amor a la verdad, y se las presentamos como cualidades que todo scout debía tener.

La vida al aire libre, la navegación, el pionerismo y el estudio de la naturaleza tienen un atractivo para el muchacho y, al mismo tiempo, son el medio para enseñarle las cualidades de un hombre. Con el Escultismo, el muchacho tiene la oportunidad de revestirse de las habilidades de la gran hermandad de los hombres de los bosques y los exploradores. Puede seg-

uir rastros y pistas, puede destacar, puede encender su fuego, construir su refugio y cocinar su propia comida. Puede poner las manos en muchas tareas de pionerismo y de campamento.

Su unidad es una pandilla de seis, al mando de su propio jefe, otro muchacho. Es la pandilla propia del muchacho, para bien o para mal. En ella hay responsabilidad, autodisciplina y un espíritu de cuerpo por el honor de la patrulla más fuerte que cualquier sentimiento de pertenencia a un colegio.

A ojos de los de fuera, el bordón scout es un palo de escoba, pero para el scout es otra cosa. Su bordón, decorado con su tótem y su señal particulares, es un símbolo: igual que ese bordón entre todos los demás, él es un individuo con sus propias cualidades, su propio carácter y sus propias posibilidades. Puede ser uno del montón, pero tiene su propia identidad. Y conocerá la alegría de vivir saliendo al campo.

También está el lado espiritual. Al empaparse de las ciencias naturales en plena naturaleza, el alma pequeña crece y mira a su alrededor. El campo es, por excelencia, la escuela de observación para admirar las maravillas del universo. ¿Dónde está el muchacho, o el hombre en crecimiento, al que no le emocionen, incluso en estos tiempos tan materialistas, la vida salvaje y el camino abierto? Puede que sea un instinto primitivo, pero está ahí. Con esta llave puede abrirse una gran puerta que deje entrar el aire fresco y la luz del sol en vidas que hasta entonces eran grises.

Y descubrimos que puede haber todavía más. Los héroes de las tierras vírgenes, los hombres de los bosques y los exploradores, los aventureros del mar (*N. del T.: en inglés, «rovers», con minúscula*), los hombres del aire y de las nubes son modelos para los muchachos. Los muchachos los seguirán adondequiera que los lleven y bailarán a su ritmo cuando toquen una melodía de hombría y valor, de aventura y gran esfuerzo, de eficacia y habilidad, y de alegre sacrificio por los demás.

En enero de 1908 publiqué un manual de formación para los Boy Scouts, *Escultismo para muchachos* (*Scouting for Boys*), en seis entregas quincenales (*N. del T.: en la Inglaterra de entonces era muy común publicar los libros de esta manera*). Antes de que hubiera salido la mitad de la serie, surgieron numerosas Tropas de Boy Scouts en distintas partes del país, al margen de cualquier organización existente. El crecimiento fue tan grande que, un año después, cuando organizamos una concentración en el Palacio de Cristal de Londres, se presentaron más de once mil muchachos. Estaba claro que se trataba de un crecimiento natural, nacido del entusiasmo de los propios muchachos; un crecimiento que hoy ha llevado el Movimiento a por lo menos cuarenta y dos países y a cerca de dos millones de miembros. Y todavía no ha llegado a su límite, porque sigue creciendo.

El Movimiento no se limita a una clase de muchachos: atrae con la misma fuerza, literalmente, al de clase alta y al de clase baja, al mutilado y al cojo, a los muchachos del colegio de Eton y a los del barrio del East End (*N. del T.: uno de los barrios bajos de Londres*). No es exagerado, por tanto, esperar del Escultismo resultados valiosos para resolver, entre otras cosas, el problema de las clases sociales.

Los tribunales de menores envían a muchachos moralmente delincuentes a las Tropas de Scouts para que se reformen, confiando en su honor y despertando en ellos la buena voluntad del compañerismo con sus jefes. En uno de estos casos, dos muchachos demostraron que en una o dos semanas se había despertado en ellos esa buena voluntad, aunque no del todo por el camino moral. Habían disfrutado tanto de los campamentos que querían corresponder al Jefe de Tropa con un regalo. Pero no tenían dinero para comprar nada. Así que, aprovechando las habilidades que habían aprendido, robaron de noche en la tienda del pueblo y al día siguiente pudieron regalarle un tubo de pasta de dientes.

Aun así, hay mucho del espíritu correcto incluso en el peor de los muchachos, diría yo que sobre todo en él, y se verá que responde enseguida si se le da una oportunidad. Cuando visité hace un tiempo la institución Borstal de Feltham, un reformatorio, encontré un Clan de Rovers muy sólido a cargo de un jefe formado en Gilwell Park, nuestra escuela de formación.

En Ceilán y en la India se lleva años usando el Escultismo en beneficio de los presos jóvenes de las cárceles, con resultados muy esperanzadores. Cito un reportaje aparecido hace poco en el *Toc H Journal*, escrito por un testigo independiente:

«Luego fuimos a la prisión, donde el director, que es miembro de Toc H, está haciendo un trabajo de lo más interesante: tiene el Clan de Rovers más extraordinario del mundo, diría yo (*N. del T.: el original dice «Tropa de Rovers»; debe leerse «Clan de Rovers»*). Tuve la alegría de pasar revista a la Tropa, aunque no pude hablar con ellos, porque pocos hablaban inglés. El director es el Jefe de Tropa, y los demás son presos condenados a dos años o más. El Guía de una de las Patrullas es un asesino de unos veinte años, pero más despierto que nadie y, a todas luces, un buen scout. Las Patrullas duermen juntas en un barracón alargado al que llaman la Cueva Rover, y que parece cualquier cosa menos una prisión. La disciplina la mantiene la Corte de Honor, y el plan ha llegado tan lejos que hace poco un grupo de presos fue, con guardias, a su campamento de Primera Clase. Algunos de los elegidos van a asistir a un curso de Gilwell (*N. del T.: el curso de la Insignia de Madera*). ¿No es asombroso? Así se demuestra que, si confías en un hombre, aunque sea un criminal, lo conviertes en «un hombre digno de confianza».

»La formación scout ocupa todo el día: por la mañana, escuela obligatoria; por la tarde, trabajos manuales, con insignias de especialidad

como incentivo. Por ejemplo, alguien le regaló a la Tropa el chasis de un coche viejo, y una de las patrullas recibe instrucción con él. Se lo toman muy en serio, con la perspectiva de trabajar como conductores cuando salgan en libertad. Por la noche hay clases voluntarias de inglés, en las que algunos presos instruidos hacen de profesores, y el director me dijo que asistían prácticamente todos los rovers presos.

»La rivalidad entre Patrullas y el espíritu de cuerpo ocupan el lugar del aislamiento en celda y del látigo para que cada uno se porte bien y trabaje duro. Y el resultado de este valiente experimento ha sido que la reincidencia ha bajado de alrededor del sesenta y siete por ciento a más o menos el tres por ciento».

Y lo mismo que con las personas de baja moralidad, el Escultismo ha demostrado su valor con los niños con discapacidades mentales o físicas, al darles un interés por vivir que les ha ayudado mucho.

Pero, sobre todo, creo que las virtudes y las posibilidades educativas del Escultismo hay que entenderlas así: tenemos aquí un medio de gran valor para que jóvenes de ambos sexos y de todas las edades se formen en el carácter, la salud, la habilidad y el sentido del servicio a la comunidad, y lleguen a ser ciudadanos sanos, felices y eficaces.

En 1910, el Movimiento de los Boy Scouts había alcanzado tal tamaño (124 000 miembros) que pensé que debía dejar el ejército y dedicar mi tiempo a organizarlo y desarrollarlo.

El rey Eduardo VII fue uno de los primeros en reconocer que había algo valioso en el rápido impulso de los muchachos por convertirse en hombres de los bosques. Solo dos días antes de su muerte se estaba preparando para pasar revista a los scouts. El rey Jorge V, su hijo, llevó a cabo aquel propósito unos meses después, cuando treinta mil muchachos, con

mucho la mayor concentración reunida hasta entonces, saludaron a Su Majestad en el gran parque de Windsor el 4 de julio de 1911.

En 1912, el Consejo Privado pidió conocer los objetivos y los métodos del Movimiento, y se le concedió una Cédula Real como reconocimiento oficial.

El estallido de la guerra en 1914 sorprendió a miles de Boy Scouts de excursión con sus carretillas y sus tiendas de campaña, y a los Scouts Marinos en sus botes, preparados para sus campamentos de las vacaciones de agosto. Un telegrama cambió el propósito de aquellos campamentos: los scouts de tierra se movilizaron por todo el país a las órdenes de los jefes de policía para vigilar los puentes del ferrocarril, los acueductos y las líneas telefónicas. Al mismo tiempo, los Scouts Marinos relevaron a los guardacostas en la vigilancia de la costa, y siguieron en ese servicio hasta el final de la guerra, a las órdenes del Almirantazgo. Unos treinta y seis mil scouts prestaron este servicio por turnos.

No voy a detenerme en todos los trabajos de guerra que hicieron los scouts ni en sus hazañas en el frente cuando estuvieron allí, porque más de cien mil de ellos tenían edad de servir. Basta decir que murieron diez mil y que recibieron más de mil condecoraciones por servicios especiales, entre ellas once Cruces Victoria. Y eso a pesar de que el Movimiento solo tenía seis años cuando llegó la llamada, y de que su programa de formación no incluía nada de esto.

Como me escribió un antiguo scout sobre su formación:

«No son tanto las cosas concretas que aprendimos, como clavar clavos o fregar los cacharros de cocina, sino la aptitud general y las capacidades que desarrollan la confianza en uno mismo y, más aún, la solidez del carácter.

»No puedo evitar compararlo con la educación general que se da en nuestras escuelas, solo que sobre otras bases; es como el doble índice de un libro de himnos: uno da los nombres y las melodías, y el otro, los primeros versos».

Otro antiguo scout escribía desde el frente en 1916:

«Lo que más útil nos resulta es la habilidad, adquirida en los Boy Scouts, de hacer ladrillos sin paja».

La formación temprana de los muchachos en el servicio a los demás contribuyó sin duda a su eficacia en aquella emergencia nacional. Al enseñar a los scouts a atender accidentes, primero les damos habilidad, que es el primer paso hacia la confianza, y la confianza es el primer paso hacia el valor. La consiguiente determinación de hacer lo correcto en el momento justo, cueste lo que cueste, ha dado resultados magníficos en los numerosos actos de valor de los que hemos tenido noticia.

### 3. La organización



**A**L EMPEZAR LA GRAN GUERRA EUROPEA, EN 1914, DOS MILLONES de hombres se alistaron voluntariamente. Seis millones no lo hicieron. Un millón no eran aptos, sobre todo por defectos físicos que podrían haberse evitado. «No se puede mantener un Imperio de categoría A con hombres de categoría C», dijo el señor Lloyd George (*N. del T.: parece aludir a una clasificación en la que A es el nivel más alto y C el más bajo*). Creo que se refería a la salud del cuerpo, pero lo mismo puede decirse de la salud de la mente. En el Movimiento de los Boy Scouts (y de las Girl Guides) nos proponemos desarrollar ambas y sacar adelante una generación de ciudadanos eficaces y alegres.

Por razones psicológicas, los miembros se dividen según la edad en tres ramas (*N. del T.: más tarde Baden-Powell fundó también los llamados Scouts Mayores*):

| Muchachos               | Edad              | Muchachas     |
|-------------------------|-------------------|---------------|
| Lobatos                 | menos de 11 años  | Duendes       |
| Scouts y Scouts Marinos | de 11 en adelante | Guías         |
| Rovers                  | más de 16         | Guardabosques |

Los Lobatos tienen una Promesa y una Ley más sencillas que las de los Scouts.

## La Promesa del Lobato

Prometo hacer todo lo posible por ser leal y cumplir mi deber para con Dios y el Rey, y guardar la Ley de la Manada.

## La Ley del Lobato

1. El Lobato se rinde ante el Viejo Lobo.
2. El Lobato no se rinde ante sí mismo.

Los Lobatos se organizan en «Manadas» a cargo de un hombre o una mujer, el Jefe de Manada, a quien los muchachos llaman «Akela». Su formación se basa sobre todo en *El libro de la selva* (*The Jungle Book*), de Rudyard Kipling, y aprovecha el gusto natural del niño pequeño por «actuar», jugar a imaginar y disfrazarse. Esta formación está muy separada de la de los Scouts, y el lobato mira hacia la Tropa de Scouts como la meta a la que se dirige.

Los Boy Scouts y los Scouts Marinos se organizan en Patrullas de seis, cada una al mando de un jefe. Cuatro o más Patrullas forman una Tropa a cargo de un Jefe de Tropa. La formación habitual del scout se basa en las actividades de los pioneros y los exploradores. El pionerismo, la acampada, encender fuegos, cocinar, la exploración, el rastreo, las ciencias naturales y la astronomía son algunas de las muchas actividades en las que el scout trabaja fuera, al aire libre, con compañeros con los que se entiende. Su lema es «Estate preparado».

Al Scout Marino le atrae más la vida de un aventurero de los mares que la de un pionero, así que hace su exploración en el agua. En todo lo demás es igual que cualquier otro Boy Scout, del que solo se distingue por la gorra y el jersey, que le dan aspecto de marinero. Sus ideales son los mismos: hace la misma Promesa, está sujeto a la misma Ley Scout y lo anima el mismo espíritu scout.

De este modo, los muchachos tienen muchas oportunidades de navegar en barco o en bote. Nuestro objetivo con los Scouts Marinos es dar a los muchachos más pobres la posibilidad de ser marinos aficionados, con toda la alegría y todos los beneficios que eso supone. La formación de los Scouts Marinos, pensada para desarrollar la ciudadanía, es paralela a la de los Scouts de tierra y sirve para cualquier muchacho, esté en tierra o en el agua. La formación del hombre de mar, igual que la del pionero, resulta atractiva al muchacho y, sobre todo, lo hace ingenioso y le forma el carácter.

El Escultismo marino se diferencia de la instrucción para trabajar en un barco tanto como el Escultismo de tierra se diferencia de la instrucción de los cadetes. Los Jefes de Tropa de los Scouts Marinos no son instructores profesionales, sino aficionados; sin embargo, tienen en sus manos una palanca poderosa que compensa su falta de preparación: el deseo y el entusiasmo del propio muchacho. El primer paso es desarrollar el espíritu adecuado; la eficacia vendrá después con toda seguridad, porque el muchacho trabaja por su propia voluntad.

El Escultismo marino no exige que la Tropa esté a orillas del mar. En muchos lugares del interior nacen y se forman Tropas excelentes. El local ideal para la Tropa es una barcaza o un cobertizo de botes en un río, un canal o una ensenada. Ese local, con la flota que se va formando poco a poco —barcos de vela, de remo o de motor, canoas, balsas y otro material—, es el centro de las actividades acuáticas. En cualquier caso, esté el local

en tierra o en el agua, la Tropa debe tener un mástil para trepar, que desarrolla la fortaleza física, la agilidad y la confianza en uno mismo, como se consigue subiendo una y otra vez a lo alto.

La formación de los Scouts Marinos sigue, como la de los Scouts de tierra, cuatro líneas principales:

- Carácter
- Salud
- Trabajos manuales y habilidades
- Servicio a los demás

En el carácter se incluyen aspectos como los ya señalados (desarrollar la concentración, la precisión en los detalles, la agudeza de la vista y la inteligencia), además del uso de la brújula, las reglas de navegación, el conocimiento de los tipos de aparejo, la lectura de cartas, el sondeo, la interpretación musical, el estudio de la naturaleza (es decir, coleccionar especímenes marinos), el dragado, las mareas, los rudimentos de astronomía y meteorología y otros estudios útiles.

En la salud y el desarrollo personal: el remo, la natación, el manejo de los medios de propulsión, la subida al mástil, etc.

En la habilidad: hacer nudos, las señales, la cocina, el manejo de botes, la carpintería naval, los trabajos de electricidad, la mecánica, etc.

En el servicio: el salvamento, el trabajo en naufragios, la enfermería, los primeros auxilios y otras tareas.

Los resultados de la formación de los Scouts Marinos han demostrado que, con este método, el trabajo merece la pena. Durante la Gran Guerra se sometió a la prueba más dura y respondió de forma más que satisfactoria. Muchos Scouts Marinos sirvieron como cocineros, señaleros, socorristas y ayudantes de enfermería en distintas ramas de la flota auxiliar,

y en tierra se encargaron de vigilar la costa durante toda la guerra. Por todos estos servicios recibieron los mayores elogios de las autoridades.

Los Rovers, o scouts mayores, forman por lo general un Clan (*N. del T.: la palabra inglesa que usa Baden-Powell, «crew», se traduce literalmente por tripulación, cuadrilla o banda*) a cargo de un Jefe Rover. Su fin es mantener el interés de los muchachos mayores dándoles, por separado de los más jóvenes, una formación más avanzada y orientada a la vida profesional, y formar cuanto antes su carácter para que sea el cimiento de su vida futura. El lema de los Rovers es «Servir», y se espera de ellos que practiquen ese servicio a los demás para el que se han preparado como Lobatos y como Scouts. El servicio público que prestan los Rovers, dentro o fuera del Movimiento Scout, es múltiple y variado.

Uno de ellos, bastante singular, lo describió así lord Knutsford:

«En el London Hospital teníamos una lista de personas dispuestas a donar sangre para salvar a pacientes que hubieran sufrido una operación grave o un accidente y, por tanto, hubieran perdido mucha. No es tan fácil como parece, porque todos estos voluntarios tienen que ir antes al hospital para que les analicen la sangre y saber de qué tipo es. Los médicos me explicaron que nuestra sangre, la de cada uno de nosotros, pertenece a uno de cuatro grupos. Cuando un paciente necesita sangre, primero hay que analizar la suya para saber a cuál de esos grupos pertenece y después enviar un telegrama a un voluntario del grupo adecuado. Pero muchas veces no encontramos a tiempo un voluntario del grupo necesario, y no cabe duda de que por esa causa se han perdido muchas vidas.

»Cuando los Rovers se enteraron de todo esto, organizaron enseguida un servicio de donantes de sangre en colaboración con la Sociedad Británica de la Cruz Roja. Cientos de ellos se ofrecieron voluntarios.

Fueron a los hospitales para que comprobaran que estaban sanos y para saber su grupo sanguíneo.

»Ahora, cuando un paciente está tan grave que solo puede salvarle la sangre humana del grupo adecuado, llamamos por teléfono a la central del Servicio de Transfusiones de Dulwich y decimos qué grupo necesitamos: el 1, el 2, el 3 o el 4. Y en más o menos media hora llega un Rover joven y sano. Normalmente le sacamos una pinta de sangre (*N. del T.: medida inglesa de volumen que equivale a algo más de medio litro*) y se la pasamos a las venas del paciente. A veces el resultado es milagroso. Creo que esos muchachos maravillosos, los Rovers, organizan ellos mismos todo el servicio y pagan el taxi del Rover que va al hospital. Es más, si por la pérdida de sangre no puede volver al trabajo durante uno o dos días, se ocupan de compensarle el jornal perdido.

»Me acuerdo del primero que vino. Le sacamos una pinta de sangre y queríamos que se quedara a comer algo; él no quiso, solo pidió una taza de té, que por supuesto le dimos. Le preguntamos su nombre y su dirección para que el comité le escribiera y le diera las gracias, porque había salvado la vida de una mujer. ¿Saben qué contestó? «Mi nombre y mi dirección no importan. Soy un Rover». Y todavía hoy no sabemos quién era. Desde entonces, creo que los Rovers han donado sangre unas dos mil veces para salvar a otros en distintos hospitales; el London Hospital los llama unas cien veces al año. No sé el nombre de ninguno de ellos; solo sé que cada uno es «un Rover».

La Manada de Lobatos, la Tropa de Scouts y el Clan de Rovers forman juntos un Grupo completo. Cada Grupo tiene un Jefe de Grupo, que es responsable del conjunto, pero cuenta con ayudantes (*N. del T.: en esta concepción, los jefes de las secciones son solo ayudantes del Jefe de Grupo, que tiene la responsabilidad total*).

Los Lobatos y los Scouts se preparan para superar pruebas por las que reciben insignias que llevan en las mangas de la camisa (*N. del T.: no se distingue aquí entre las insignias de adelanto y las de especialidad, porque todas se llevaban en las mangas*). Hay una lista de sesenta materias en las que los scouts pueden obtener insignias. El principio que se sigue es ganarse las insignias, no ir a la caza de ellas, y no se espera que un muchacho aspire a más de unas pocas. Elige las materias que le interesan, y con frecuencia esto sirve para poner «clavijas redondas en agujeros redondos» (*N. del T.: alude a las insignias de especialidad, que eran redondas*), es decir, para orientarlo hacia el oficio que más adelante le convendrá.

El gran principio de organización del Movimiento es la descentralización y la delegación de responsabilidades. En Gran Bretaña, cada condado está a cargo de un Comisionado de Condado (*N. del T.: el equivalente a un Presidente o Comisionado de Provincia, según la terminología de cada país*) nombrado por la Oficina Imperial. El condado se divide en distritos, cada uno a cargo de un Comisionado de Distrito, que responde ante el Comisionado de Condado. Cada distrito tiene sus Asociaciones Locales (*N. del T.: una en cada ciudad*), que gozan de la mayor autoridad posible. Cada Asociación administra el Movimiento en su zona, propone a los Jefes de Grupo y de Sección, organiza los exámenes de las insignias y reúne fondos para las Tropas de su ámbito, de modo que los jefes y los scouts nunca se quedan sin ayuda ni apoyo.

**Política.** El Movimiento no es militar, ni político, ni confesional, ni de clase. Lo que queremos es ayudar al muchacho, y sobre todo al más pobre, a tener la mejor oportunidad, la que en el pasado se le negaba, de llegar a ser un ciudadano responsable de sí mismo, feliz y triunfador, imbuido del ideal de servicio a los demás.

**Publicaciones.** Para orientar a quienes dirigen el Movimiento tenemos nuestros manuales: *Escultismo para muchachos*, *Roverismo hacia el*

*éxito (Rovering to Success)*, el *Manual del Lobato*, *The Scouter* (revista mensual para los dirigentes), *The Scout* (semanario para los muchachos) y el *Libro de Reglas* (N. del T.: lo que en algunos países se llama POR —Programa, Organización y Reglamento— y en otros, los Estatutos, el Reglamento y los Manuales de Operación). También tenemos una revista internacional, *The Jamboree*, que se publica en inglés y en francés.

**Oficina Imperial.** El Comité del Consejo es un grupo selecto de especialistas que dirigen los distintos departamentos del Movimiento: Colonias, Internacional, Rovers, Scouts, Lobatos, Scouts Marinos, Material, Formación de Dirigentes, Sociedades Afines y Educación Física.

Nuestra maquinaria está bien engrasada y es flexible; no usamos burocracia. Funciona gracias al mejor de los espíritus. Los mismos principios de organización y de formación se aplican al Movimiento de las Girl Guides. Una rama ayuda a la otra, tanto en la familia como en la estima pública. Esta colaboración anuncia una forma mejor de coeducación, porque une a los alumnos a través de intereses comunes.

## 4. La formación



**E**N NUESTRAS CIUDADES ACTUALES, SUPERPOBLADAS, NOS ESTAMOS volviendo hipercivilizados a toda velocidad. Se dice que dentro de unos siglos se nos habrán atrofiado las piernas de tanto depender del metro y de los autobuses baratos. Tampoco nuestro carácter mejorará por tenerlo todo hecho, fácil y pensado de antemano: la iniciativa, el ingenio para salir adelante con pocos recursos, la realización personal, el gusto por tocar música, la caballerosidad y otras virtudes humanas caerán en desuso. Seremos un pueblo alimentado artificialmente. Lo artificial está desplazando a lo natural de muchas maneras, y eso no nos hace ningún bien.

La vuelta a la naturaleza, a la escuela de los bosques y al aire libre, es la llamada que tenemos que atender si queremos devolver a la nación su salud moral y su vigor físico, y si queremos enseñar a las nuevas generaciones no solo a ganarse la vida, sino a vivirla. Ese es nuestro objetivo en el Movimiento Scout. Usamos los métodos y los medios que son naturales para los muchachos, y estimulamos que se expresen por sí mismos en lugar de imponerles una instrucción formal.

El deán Russell ha dicho esto del Escultismo, tanto el de los muchachos como el de las muchachas:

«Nuestras escuelas son buenas para transmitir información, los conocimientos que serán útiles a los futuros ciudadanos. Son bastante competentes para despertar los sentimientos adecuados y para desarrollar en los ciudadanos un juicio acertado; pero están lejos de formar los hábitos y de desarrollar y estimular las actitudes sin las cuales una persona será un mal ciudadano, e incluso un ciudadano peligroso.

»Es justo en este punto donde el programa del Escultismo completa el trabajo de las escuelas. Su programa está tan bien ajustado que, cuanto más lo estudiéis y más os adentréis en él, vosotros, los directores de escuela, más os convenceréis de que su creación fue un auténtico descubrimiento.

»El programa de los Boy Scouts es un trabajo de hombres hecho a la medida de los muchachos. Apela al muchacho no por ser un muchacho, sino porque es un hombre en potencia.

»Y es justo en este punto donde fallan los programas de muchas instituciones para muchachos y muchachas. Como sabe cualquier profesor, es fácil apelar a la fantasía volátil de la adolescencia. Hay una edad en la que el niño es feliz con un hacha, unas plumas y un traje de gamuza, y con esa clase de simbolismo se puede montar un buen programa. Una de las grandes organizaciones para muchachas ha cometido, en mi opinión, un error irreparable: apelar únicamente a esa clase de fantasías. El programa del Escultismo lo cambia de raíz. No se le pide al muchacho nada que no haga también el adulto, y paso a paso se le lleva desde donde está hasta donde debe llegar...

»Lo mejor del Escultismo no es su programa, sino su método. Me atrevo a decir que el método del Escultismo es algo que no hemos visto en ninguna otra parte en nuestro tiempo, y que no tiene comparac-

ión en los últimos tres o cuatro siglos. Es un sistema organizado en el que los propios muchachos, como líderes, hacen el bien y se inculcan hábitos correctos. En realidad, destacan dos cosas: una, que los hábitos quedan fijados; la otra, que ofrece ocasiones para ejercitar la iniciativa, el autocontrol, la confianza en uno mismo y la capacidad de dirigirse a uno mismo. Y esos dos fines están implícitos en todos nuestros esfuerzos educativos... Para desarrollar la iniciativa, el Escultismo no depende solo de su programa de actividades, sino de la manera admirable en que utiliza su propia maquinaria de organización. Su forma de organizarse ofrece una ocasión espléndida para desprenderse de cualquier método aprendido de antemano, y eso ocurre en la Patrulla y en la Tropa. Enseña a los muchachos a trabajar juntos, en equipo. Garantiza que unan sus esfuerzos para conseguir un fin común, y eso ya es, en sí mismo, democracia.

»Amigos míos, como director de escuela os digo que estoy sinceramente convencido de que nuestras escuelas en América, sostenidas por el público y al servicio del público, no estarán a la altura de la tarea que les exigirá la próxima generación si no incorporamos todo lo posible el espíritu scout y el método scout, y si, además, no llenamos todo lo posible las horas de ocio de los muchachos con un programa de Escultismo al aire libre... Confío en que, cuando los directores de escuela cumplan con sus obligaciones hacia el Estado, cuando entiendan lo que el público quiere y lo que acabará teniendo, y cuando lleguen al fondo de su propio patriotismo y comprendan que de ellos, más que de cualquier aula de América, depende el bienestar futuro de este país, no dejarán de probar y de poner en práctica un instrumento que hace tanto bien».

He citado estas palabras del deán Russell porque entiende muy bien el planteamiento del Escultismo. Nuestro principio de formación consiste

en dar a los muchachos y a las muchachas algo que hacer, y no solo algo en que pensar, en su tiempo libre fuera de la escuela. Les ofrecemos un ambiente sano y actividades sanas para el cuerpo y para la mente, y los animamos a ser activos y a hacer cosas, en lugar de limitarse a recibir instrucciones de forma pasiva. Así, entre sus tareas diarias, cada scout no se limita a abstenerse de lo que es egoísta: tiene que hacer una Buena Acción a alguien que necesite ayuda. La Buena Acción es una de las piedras de toque del Escultismo, y es asombroso lo fielmente que, por regla general, se cumple.

Una vez, un educador mantuvo conmigo una discusión amistosa en la que insistía en que la autoeducación activa tiene sus límites y en que hace falta cierta dosis de pasividad y de restricción. Puso un ejemplo: «La cuestión del tabaco. Hay que decirles a los chicos que no deben fumar; si no, acabarán haciéndolo y se dejarán arrastrar. Ahí no cabe la autoeducación».

Bueno, eso depende de cómo se les plantee el asunto a los chicos. En los Boy Scouts lo hacemos así. Les decimos: «Podéis fumar si queréis; pero, viendo el daño que puede hacer a vuestro corazón, a vuestra respiración, a vuestra vista y a vuestro olfato, tan necesarios para el Escultismo, suponemos que no vais a hacer una tontería así hasta que seáis completamente adultos».

Planteado de esta manera, son los propios chicos quienes tienen que pensarlo por sí mismos. Eso los convierte en personas responsables y los lleva a ejercitar su fuerza moral con una buena meta a la vista.

Me han pedido muchas veces que explique por qué nosotros, de entre todas las organizaciones juveniles, nunca nos hemos unido al movimiento de cadetes (*Cadet Movement*). La razón principal para no hacerlo, y para seguir formando a los muchachos según las líneas scouts incluso durante

iendo ejercicios, entrenamientos y órdenes en masa, en lugar de educar a cada muchacho desde dentro y de forma individual para formar su carácter y su autodisciplina, que, al fin y al cabo, son la base de la eficacia, ya sea como soldado, como marino o como ciudadano. Es de suponer que la meta del movimiento de cadetes es, como la del Escultismo, ofrecer a los muchachos actividades para su tiempo libre que complementen la formación escolar; pero ofrece el viejo estilo de instrucción impuesta, así que no parece encajar con los métodos educativos modernos ni responder a las necesidades de los tiempos.

Es más, en materia de formación, y a una edad tan difícil, lo que parece bueno para un muchacho de dieciséis años no lo es para uno de catorce, y puede ser francamente malo para un niño de diez. La instrucción de los cadetes tiende a tratar a todos por igual. En el Escultismo, en cambio, aunque nuestro límite de edad va «de los ocho a los ochenta» y aunque los cuatro principios —carácter, habilidad manual, salud y servicio— se aplican a todas las edades, los detalles de la formación varían según la etapa de desarrollo en que se encuentre el muchacho.

Hay quien me ha dicho que a los muchachos les atraen los desfiles, la espada de madera y los adornos de los soldados. Es verdad que la Church Lads' Brigade (Brigada de Muchachos de la Iglesia), la Boys' Brigade (Brigada de Muchachos) y otras asociaciones de cadetes han comprobado que cierta dosis de ejercicios militares atrae a algunos muchachos, y los han incorporado a sus programas de formación. Pero cuando pregunté a la mayor autoridad en la materia, el propio muchacho, descubrí que la vida natural de aventura del pionero y del explorador tenía mucho más atractivo para el muchacho corriente; y que, además, le ofrecía una sucesión de actividades que no solo le interesaban, sino que lo retenían.

La Tropa se mantiene con un número reducido de miembros, no solo para que el Jefe de Tropa pueda conocer personalmente a cada muchacho,

sino porque es la única forma posible de desarrollar el carácter de cada uno. Pensamos que cuarenta es el máximo ideal (*N. del T.: en otros libros habla solo de treinta y dos*). Por la misma razón, el Sistema de Patrullas se tomó de la Policía de Sudáfrica (*South African Constabulary*). Y se creó un sistema completo de insignias, como el de la Marina Real y el de esa misma policía, para buscar la excelencia en las distintas ramas del trabajo.

El plan que se presenta a continuación resume los medios con los que tratamos de inculcar carácter, salud física, habilidad manual y espíritu de servicio a la generación que está creciendo.

## I. Carácter

Cualidades que se desarrollan y actividades scouts con las que se desarrollan:

- **Concentración:** las señales.
- **Observación:** el rastreo de huellas.
- **Dedución:** el rastreo de huellas.
- **Autodisciplina y lealtad:** las actividades de equipo.
- **Responsabilidad:** el Sistema de Patrullas.
- **Juego limpio:** la Corte de Honor.
- **Valor:** el Escultismo Marino.
- **Caballerosidad:** las Buenas Acciones.
- **Amabilidad:** la compasión con los animales.
- **Amplitud de miras:** la correspondencia con hermanos scouts de otros países.
- **Pensamientos elevados:** el respeto a la naturaleza.

## II. Salud física

Aspectos del desarrollo y prácticas scouts con las que se fomentan:

- **Responsabilidad sobre la propia salud:** acampar y cocinar.
- **Higiene:** la limpieza.
- **Constancia:** la práctica.
- **Templanza:** el entrenamiento.
- **Desarrollo personal:** nadar, escalar, caminar y jugar.

## III. Habilidad manual

Habilidades que se fomentan y las insignias scouts con las que se fomentan:

- **Aficiones, habilidades artísticas, habilidades industriales y creatividad:** más de cincuenta insignias de especialidad, como las de carpintero, bombero, nadador, artista, apicultor, piloto, cocinero, electricista, naturalista, músico, etc.

## IV. Servicio

Aspectos de la educación cívica y servicio scout con el que se enseñan:

- **Espíritu cívico:** hacer de guía local, con conocimientos de la historia pasada y presente.
- **Acción cívica:** los conocimientos de primeros auxilios.
- **Patriotismo:** la ayuda organizada a la policía.

- **Servicio a los semejantes:** los bomberos, las ambulancias y los hospitales.
- **Servicio a Dios:** la atención a ancianos y enfermos.
- **Gobierno civil:** la Corte de Honor, los debates y los juicios.

\* \* \*

La Corte de Honor es una pieza muy importante de la Tropa de Boy Scouts. Es un comité permanente formado por los Guías de Patrulla, bajo la dirección del Jefe de Tropa, que se ocupa de los asuntos de la Tropa, tanto de los administrativos como de los disciplinarios. Desarrolla en sus miembros el respeto por sí mismos y un ideal de libertad unido al sentido de la responsabilidad y al respeto a la autoridad; y les da práctica en la forma de llevar las reuniones y tomar decisiones, algo de un valor incalculable para los muchachos, tanto individual como colectivamente, como futuros ciudadanos. Gracias en buena parte a esta formación de la Corte de Honor y del Sistema de Patrullas, durante la Gran Guerra muchas Tropas que se habían quedado sin Jefe de Tropa pudieron seguir adelante: no solo mantuvieron su rutina normal de Tropa, sino que prestaron un gran número de servicios públicos en aquellos tiempos de necesidad.

Nuestro objetivo en el Movimiento Scout es formar a los hombres del futuro para que sean hombres útiles, desprendidos, caballerosos y responsables, y que jueguen limpio con todo el mundo. La mayoría de los muchachos de hoy tendrán algún día voz en el gobierno de su país y, sin tocar el tema de la política, los estamos preparando para ello al darles los rudimentos del autogobierno.

Muchas veces he visto a cuatrocientos o quinientos muchachos (Guías de Patrulla scouts) reunidos en una conferencia, sin más que un adulto entre ellos, y ese adulto sentado al fondo. Y cada vez me ha impres-

ionado más. El alto nivel de los temas elegidos, el entusiasmo y la compostura del público, la soltura con la que se expresaban los oradores y la rectitud y la justicia con que se votaba hablan de una escuela de deberes cívicos de un valor incalculable.



## 5. Scouters y guadoras



EL MÉRITO DE LA ORGANIZACIÓN Y LA EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO de los Scouts y de las Guías se debe a la labor de un ejército de voluntarios. Lo mismo puede decirse de la Boys' Brigade, de la Church Lads' Brigade y de otras organizaciones de voluntarios. Aquí tenemos una prueba magnífica, aunque silenciosa, del espíritu patriótico que late bajo la superficie de nuestra nación. Estos hombres y mujeres aportan su tiempo y su energía, y en muchos casos también su dinero, para organizar y formar a los muchachos, sin pensar en ningún premio ni en ningún elogio por lo que hacen. Lo hacen por amor a su patria y a sus semejantes.

Es natural que el público en general sienta simpatía por todo lo que tenga que ver con los jóvenes, pero esa simpatía suele tirar a sentimental. Lo que hace falta es una simpatía práctica por parte de quienes saben ver en su justa dimensión lo que su país necesita. Mucha gente contribuye a un gran número de buenas obras de todo tipo, excelentes en sí mismas y con un gran espíritu caritativo, pero no siempre orientadas a ayudar a la nación en su conjunto. Hay sociedades para rescatar a los niños de la crueldad, a las niñas del vicio, a los animales del maltrato y a los hombres de la bebida, y así cientos de buenas causas. Hay que reconocer que todas

ellas tienen el inconveniente de dispersar un gran esfuerzo en tratar de curar males que ya existen; pero lo que hace falta es concentrar los esfuerzos en prevenirlos en el futuro, porque eso tiene mayor importancia para la nación.

La raíz de todos estos males está, por lo general, en la falta de educación del carácter. Eso es lo que nosotros, en los Scouts y en las Guías, tratamos de remediar, y por eso trabajan estos hombres y estas mujeres. A pesar de lo numerosos que somos, solo llegamos a una pequeña parte de la juventud de nuestro país. Los muchachos están deseando unirse a nosotros, pero tenemos que rechazarlos porque no tenemos suficientes hombres para atenderlos y formarlos. Lo mismo pasa con las muchachas en el Movimiento de las Guías.

El trabajo de estos hombres no es el de un oficial ni el de un maestro de escuela, sino el de un hermano mayor que comparte con los muchachos toda la alegría y la diversión, pero que, además, ve con claridad la importancia y la trascendencia de su trabajo. Son conscientes de la magnífica oportunidad que se abre a cada hombre de hacer un trabajo muy valioso por su país y por sus semejantes, algo que, pasado el tiempo, puede mirar con gran satisfacción. No se trata solo de un placer que trae alegría, sino de una tarea que trae consigo la verdadera felicidad que nace de una vida bien vivida. Este es el espíritu con el que trabajan en el Movimiento Scout los Jefes de Tropa y los Comisionados, los miembros de los comités (*N. del T.: se refiere al comité de padres de familia*), los instructores, los organizadores y los secretarios; a todos ellos los abarca la palabra *scouter*. Aquí, en Gran Bretaña, forman una fuerza organizada de 30.000 voluntarios que dedican su tiempo de todo corazón a la causa del muchacho.

El propio Rey es el patrono del Movimiento y en muchas ocasiones ha dado muestras de ese mismo espíritu. El Príncipe de Gales, Jefe Scout de Gales, viste nuestro uniforme, nos acompaña en nuestros campament-

os y concentraciones y ha mostrado un interés especial por los scouts de todas las partes del Imperio que ha visitado. La princesa María lleva su uniforme de las Girl Guides y, como presidenta, se interesa profundamente por esa rama del Movimiento. El duque de York tiene el doble cargo de presidente de los Boy Scouts de Londres y de Yorkshire. El duque de Gloucester es presidente de los scouts de ese condado. El príncipe Jorge muestra su interés por los Scouts Marinos como comodoro de esa rama, mientras que el duque de Connaught, como presidente de toda la Asociación, ha presidido durante los últimos años las reuniones del Consejo y ha mostrado un interés incansable por todos los asuntos.

Con todo este impulso y este liderazgo, es natural que una causa tan extraordinaria cuente con un número tan grande de hombres trabajando como scouters en el Movimiento. No se espera que un scouter sea un almirante «gruñón» ni un pedagogo titulado. Lo que se espera es que sea, ante todo, un hombre-muchacho, y el mejor posible, que entienda con claridad la psicología del muchacho gracias al recuerdo de su propia infancia. También tiene que ser capaz de despertar en los muchachos el deseo y el gusto por aprender. En otras palabras, su función consiste en fomentar, con su entusiasmo, la autoeducación activa de cada uno, en lugar de la aceptación pasiva de ideas en una clase o en una compañía. Nuestro principio es aprender expresándose, más que recibiendo impresiones desde fuera, y funciona.

Para ayudar a los scouters a asimilar estas metas y a llevarlas a la práctica con más facilidad, se han creado Centros de Formación en cada país y en cada provincia. Los Jefes de Campo (*N. del T.: es decir, los encargados de impartir la formación, los portadores de los cuatro maderos*), o directores de esos centros, han obtenido su diploma en un curso de formación en Gillwell Park, en el bosque de Epping. Este lugar se ha ganado fama hasta en los rincones más alejados del mundo por la novedad y el espíritu

de su formación. Las colonias británicas, los países extranjeros, los Comités de Educación regionales, las autoridades de la Armada, los seminarios y las escuelas universitarias de magisterio han enviado hombres a formarse aquí, y en ningún caso han expresado otra cosa que satisfacción por los resultados.

Todos los cursos de formación, ya sea en Gillwell o en cualquiera de los «Campos de Formación Reconocidos», funcionan con los mismos principios. Lo primero que hacen todos los participantes es quitarse cualquier insignia de cargo que tengan y convertirse en muchachos bajo las órdenes de su «Guía». Así forman una Manada de Lobatos, una Tropa de Scouts o un Clan de Rovers, y la mayor parte posible de la formación se hace mediante juegos y competiciones entre Seisenas y Patrullas. De este modo, los novatos en el Escultismo y los veteranos ocupan su puesto codo con codo en la «Tropa» y hacen un curso práctico sobre temas como la dirección de la Tropa, el Sistema de Patrullas, las actividades bajo techo, los juegos, la acampada, la vida en el bosque, el pionerismo, el conocimiento de la naturaleza, las señales, el rastreo de huellas, las excursiones y muchos otros temas fascinantes que forman las actividades del Escultismo. Y, sobre todo, todos ellos acaban impregnados del verdadero espíritu del Escultismo.

Además de los cursos prácticos, el scouter tiene que completar un curso por correspondencia de tres partes y obtener un informe favorable de su Comisionado sobre el trabajo que hace con los muchachos. Entonces se convierte en el orgulloso poseedor de la «Insignia de Madera», una cuenta de madera ensartada en un cordón de zapato con la que adorna su uniforme (*N. del T.: al principio se usaba una sola cuenta; más tarde se empezaron a usar las dos que llevamos hoy*).

Aunque en un principio los cursos estaban pensados para los responsables de las Tropas, han despertado el interés de un buen número de

isionados (entre ellos lord Meath, Comisionado de Irlanda, que tiene ochenta y tantos años), que se han formado voluntariamente con resultados muy beneficiosos para todo el Movimiento.

El Movimiento de las Girl Guides también tiene campos de formación en Foxlease Park, en el New Forest, y en Waddow, en Yorkshire, en el norte de Inglaterra. Allí, las que se sentían faltas de dotes de mando han obtenido buenos resultados y han ganado fortaleza y confianza, que luego afianzan con la práctica y la experiencia. Con esta preparación, los scouters y las guidoras ya no dependen tanto de lo que puedan aprender en los libros o en otras fuentes; y, mientras hacen un trabajo valioso y muy necesario por sus hermanos y hermanas más jóvenes, se preparan ellos mismos para ser mejores padres y para tener más preparación y más comprensión con sus propios hijos en los años venideros.

En los últimos años se ha producido un gran avance porque los muchachos mayores de los grandes colegios británicos (*public schools*) han adoptado el Escultismo de todo corazón, con la idea de llegar a ser Jefes de Tropa y servir así a su país y a sus semejantes. En los Rovers tenemos un conjunto de jóvenes cuyo lema es «Servir» y que, en su mayoría, tienen experiencia en el Escultismo. En ellos nos apoyaremos en el futuro para continuar el trabajo.

La mayoría de los muchachos están deseando saber lo que es el Escultismo, y a diario los rechazamos porque no tenemos hombres que los guíen. Queremos Jefes de Tropa, antes que nada y por encima de todo; también queremos hombres destacados y con experiencia para Comisionados; queremos expertos y hombres con habilidades manuales para instructores y examinadores; queremos hombres y mujeres para formar a los lobatos; queremos scouters para los Rovers, y queremos secretarios y tesoreros que se ocupen de las cuentas. Aquí hay una oportunidad caída del cielo para cada hombre, y para muchas mujeres, que se preocupen por el

bienestar del país: la de tener un trabajo feliz en una hermandad feliz, y un trabajo que les dará la mejor recompensa que cualquier hombre pueda desear en este mundo.

## 6. El objetivo religioso



**P**OR LO GENERAL SE ENTIENDE QUE EL OBJETIVO DE LOS BOY Scouts y de las Girl Guides es formar hombres felices, sanos y buenos. En esta época tan materialista, con distracciones y placeres cada vez más al alcance de todos, la formación del espíritu se ha vuelto, en la misma medida, más difícil, y está muy olvidada. El objetivo del Movimiento es ayudar en todo lo posible a traer el Reino de Dios a la tierra, inculcando en la juventud el espíritu y la práctica diaria de la buena voluntad generosa y de la cooperación.

Estas virtudes nos las enseñó a los cristianos Cristo, sobre todo en el Sermón de la Montaña, y son igualmente válidas para todos los que adoran a Dios, sea cual sea la religión que profesen. Por eso, en nuestro Movimiento para la juventud no damos preferencia a ninguna religión sobre las demás, ya que todas trabajan por el bien según sus respectivas creencias. Con la expresión «Reino de Dios» me refiero a que en el mundo prevalezca el amor, en lugar del predominio de los intereses egoístas y de las rivalidades que existen hoy.

El propio yo es el objetivo principal de muchas personas, igual que de todas las llamadas «naciones patriotas». El culto al yo significa, más que ninguna otra cosa, la guerra. Es el reinado del demonio en el mundo. Su

contrario es el amor, que podría llamarse el reinado de Dios en el mundo, y que todavía no ha llegado. Por eso tenemos clase contra clase, partido contra partido, país contra país e, incluso, religión contra religión en todas las naciones del mundo que se llaman cristianas.

La reconstrucción de Europa después de la Gran Guerra no ha respondido a las expectativas porque, en la búsqueda de resultados económicos y materiales, se ha olvidado en gran medida el lado espiritual. No es culpa de una Iglesia en concreto, sino, en cierto modo, de todas.

En la Iglesia de Inglaterra se lamenta que cada vez menos gente vaya a la iglesia y a la escuela dominical, y se da por hecho que hay un alejamiento de la religión. A mí me parece muy probable que ahora haya tanto sentimiento religioso como antes, si no más, y que esté a flor de piel en la nación, aunque no se refleje en la asistencia a la iglesia. Se dice que esto se debe en gran parte a la duda, más que a la indiferencia. Carlyle dijo: «La religión de un hombre no es el credo que profesa. Su religión es su vida, su manera de actuar, lo que sabe de la vida y de su deber con ella. Un hombre malo que cree en un credo no es más religioso que un hombre bueno que no cree». Y el señor M. J. Newton dice: «Los mejores hombres no son los que están seguros de su salvación, sino los que no se recrean en reflexiones morbosas sobre su propio estado espiritual y ponen todas sus fuerzas en una vida de amor guiada por la verdad. Muchos hombres que solo tienen una idea vaga de lo que significa amar a Dios lo hacen constantemente al ayudar a sus semejantes en el camino. La religión no es algo aparte de la vida, sino la vida misma en su plenitud».

Dejar de ir a la iglesia no es prueba de que uno se haya alejado de la religión. En este sentido, el informe del difunto obispo de Winchester sobre la religiosidad de los soldados jóvenes durante la Gran Guerra muestra que muchos de nuestros jóvenes corrientes de entonces no tenían ninguna religión y que, sin embargo, deseaban vivamente que se les instruyera

en los principios y en los detalles del cristianismo; mientras que la propia guerra, igual que los problemas industriales y las relaciones sociales que vinieron después, demuestran la necesidad de practicar el espíritu cristiano entre los hombres de todas las clases y de todas las naciones.

Mi propia experiencia entre bastidores en Francia durante la Gran Guerra, donde estuve en estrecho contacto con los soldados jóvenes, confirmó con creces las conclusiones del obispo de Winchester, porque muy a menudo aquellos jóvenes amigos me abrían su corazón hasta el punto de confesarme que no acudirían a su capellán. Algunos tenían un vago recuerdo de lo que les habían enseñado en la escuela dominical, pero no lo graban relacionar aquellas historias infantiles con su forma de vivir, y mucho menos ver cómo podían ayudarles en el trance en que se encontraban, ante la posibilidad de tener que enfrentarse a la muerte en cualquier momento. Era algo que daba pena.

El arzobispo de Canterbury ha dicho: «La religión atrae, pero la Iglesia repele», y la experiencia nos dice que en eso hay mucha verdad. Algunos lo explican diciendo que la Iglesia no está al día, sino que sigue atada a dogmas formulados por teólogos hace trescientos años, a los que se ha dado tanta autoridad como al propio Evangelio, y eso no resulta atractivo para el hombre de hoy.

Otros hablan del peligro de una Iglesia demasiado sofisticada, que envuelve los fundamentos de la religión en sutilezas teológicas hasta el punto de perderlos de vista. La religión no es una ciencia reservada a los eruditos; si lo fuera, solo beneficiaría a los estudiosos y quedaría fuera del alcance de los pobres. Tampoco es un fetiche, porque entonces solo serviría para los de carácter más débil, los emotivos y los supersticiosos.

La verdad es que, si la miramos en su sencillez original, la religión sirve hoy tanto como ha servido siempre. Lo que cuenta son las obras y la

conducta. Cuando a Abraham Lincoln le preguntaban cuál era su religión, respondía:

«Cuando vea una iglesia que tenga escritas sobre su altar estas palabras: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo”, esa será la iglesia a la que pertenezca».

Ahí es donde están hoy muchos hombres, y donde seguirán estando mañana. Quieren volver a unos fundamentos sencillos y directos. La evolución va hacia la educación personal y la autodeterminación, y lo mismo ocurre con la educación general de la juventud. Los mayores tenemos que reconocerlo si queremos estar al día a la hora de dar ideales a los jóvenes. Solo en los últimos treinta años, la generación joven ha salido del capullo de la disciplina victoriana, impuesta desde fuera, a un estado más libre, en el que regula su propia conducta mediante el control de sí misma desde dentro. Por eso, lo que más necesita hoy la formación del carácter es que ese autocontrol se mantenga en el buen camino y no degenera en libertinaje. En la religión, igual que en la conducta, los jóvenes ya no quieren regirse por dogmas, sino que están dispuestos a buscar por sí mismos conocimiento y razones para la fe. Se quedan con los fundamentos, más que con las distintas formas con las que se han disfrazado.

El obispo Barnes, de Birmingham, dijo: «No podemos construir un mundo nuevo vistiendo a los hombres con ropas viejas. Jesús dio un mensaje para todos los tiempos. Si predicamos ese mensaje, predicamos a Cristo. Si lo enterramos bajo un ritual eclesiástico recargado, dejamos a los hombres libres para dudar de si de verdad creemos en el Evangelio del Hijo del Hombre».

La gran meta del Movimiento de los Boy Scouts y de las Girl Guides ha sido ofrecer una formación positiva, más que limitarse a inculcar prec-

epos negativos, porque los muchachos y las muchachas siempre están dispuestos a actuar. Por eso incluimos entre sus actividades la práctica de buenas acciones en su vida diaria, como base para hacer el bien y ayudar a los demás. El fundamento religioso que hay detrás es común a todas las confesiones, y por eso no interferimos en la forma de ninguna de ellas.

El primer punto de la Promesa que hacen los scouts y las guías al entrar en el Movimiento es «Cumplir mis deberes para con Dios». Fijaos en que no dice «Ser leal a Dios», que sería solo un estado de ánimo, sino hacer algo, que es lo positivo, la actitud activa.

Por tanto, el primer paso, antes de recibir una Promesa, es asegurarse de que los jóvenes tengan alguna noción de Dios. La experiencia, sobre todo con los muchachos más pobres y con menos estudios (en la caballería nos enseñaron a ir al paso del caballo más lento), nos dice que el estudio de la naturaleza es el método que mejor se entiende y que se acoge con más entusiasmo. Al estudiar la naturaleza, enseguida descubrimos que no hay dos criaturas exactamente iguales. Entre todos los millones de seres humanos, no hay dos idénticos de forma, de rasgos ni de huellas dactilares. Tampoco hay dos con el mismo carácter. Y, sin embargo, cuando intentamos enseñar religión a una clase de la escuela dominical, lo hacemos como si todos estuvieran hechos con el mismo molde de temperamento, receptividad, pensamiento y carácter.

El deán Inge ha dicho con razón: «La religión no se puede enseñar, pero sí se puede comprender. Intentamos enseñarla con preceptos y con teología elemental, mientras fuera brilla el sol y la naturaleza nos llama para enseñarles, a través de sus ojos, de sus oídos, de su nariz y de su tacto, las maravillas y las bellezas de la creación».

El doctor Hector Macpherson ha dicho: «La investigación científica del universo no es contraria al teísmo, sino una mano amiga de la religión.

os un cielo estrellado se ven ahondados y engrandecidos por los resultados de la astronomía moderna». La astronomía ha demostrado la unidad del universo y, al mismo tiempo, nos ha dado alguna idea de su infinitud, con distancias que superan nuestra capacidad de comprensión y llegan a unos seis millones de billones de millas. Sin ir a esos extremos, y con las cosas que tiene cerca de casa, cada muchacho puede empaparse por sí mismo, con el estímulo general del maestro, de las maravillas y las bellezas del universo que lo rodea, y desarrollar así un abanico más amplio de intereses, además de una conciencia del Creador y del lado espiritual de la vida. También se dará cuenta de que es una de las criaturas de Dios y de que tiene su propio papel en la evolución general de la naturaleza.

Esta es una manera práctica de atraer al alma joven y guiarla hacia la comprensión de Dios. El paso siguiente es mostrar que Dios es amor y que actúa alrededor y dentro de cada uno de nosotros. A partir de ahí, lo demás es fácil. Entonces el muchacho puede comprender mejor esa parte de sus «deberes para con Dios» que consiste en cuidar y desarrollar, como un compromiso sagrado, los talentos con los que Dios lo ha equipado para su paso por la vida: el cuerpo, con su salud, su fuerza y su capacidad reproductora, para usarlos al servicio de Dios; la mente, con su maravillosa capacidad de razonar, de recordar y de apreciar, que lo sitúa por encima del reino animal; y el alma, esa pequeña chispa de Dios que hay en él, es decir, el amor, que se puede desarrollar y fortalecer expresándolo, con la práctica continua. Así que les enseñamos que sus «deberes para con Dios» no consisten solo en apoyarse en su bondad, sino en hacer su voluntad practicando el amor a sus semejantes. Si esto pudiera convertirse en norma general, desde luego encontraríamos el cielo en la tierra.

El siguiente punto de la Promesa de los scouts y de las guías es cumplir la Ley Scout, que, como es lógico, subraya y marca una línea de conducta hacia uno mismo y hacia los demás, muy en la línea del Sermón de

la Montaña. Además, la Ley Scout es una serie de «haz» con el espíritu correcto, y no una serie de «no hagas» bajo amenaza de castigo. Es mediante la buena voluntad y la cooperación, es decir, mediante el servicio a los demás, como el hombre alcanza el verdadero éxito, que es lo mismo que la felicidad. Entonces descubrirá que el cielo está aquí, en este mundo, y no es solo una visión del futuro.

Con la llegada de la buena voluntad y la cooperación se acabarán las mezquinas discordias que dividen a las naciones; las clases y los credos ya no se proclamarán hermanos mientras se comportan como enemigos y dividen la casa contra sí misma. Con buena voluntad y cooperación, las naciones se entenderán con las naciones, y los políticos no encontrarán la manera de arrastrar a los pueblos a la guerra. Los jóvenes de hoy serán, en un futuro cercano, los padres y las madres de muchos millones más. Si están empapados del espíritu correcto y de la práctica religiosa en su vida diaria, serán el medio para transmitirlo a esos muchos millones en los años venideros.

Si sabemos usarlo bien, en nuestro Movimiento Juvenil tenemos ante nosotros una oportunidad de oro para ayudar a las Iglesias y para contribuir directamente, mediante la formación de la juventud, a que llegue a la tierra el Reino de Dios, el reino de paz y de buena voluntad.



## 7. ¿Es el Escultismo un movimiento militar?



EL OBJETIVO DEL MOVIMIENTO DE LOS BOY SCOUTS ES FORMAR buenos ciudadanos, y por esa razón se ha considerado innecesario introducir la instrucción militar.

El arte del Escultismo es un medio por el que incluso los verdaderos granujas pueden llegar a tener pensamientos más elevados y a los rudimentos de la fe en Dios; y, unido a la obligación de los scouts de hacer una buena acción cada día, sienta las bases de los deberes para con Dios y de la disposición a ser amables unos con otros. Os daréis cuenta de que lo que cuenta es la voluntad de la gente. La experiencia nos ha mostrado cómo el patriotismo nacional lleva hasta el extremo de la guerra con otras naciones, a pesar de los esfuerzos de los gobernantes por frenarlo. No creo que esto pueda conseguirse mediante la coacción.

El sencillo sistema de instrucción que se propone para los Boy Scouts solo se sugiere para que los scouters puedan mover a sus Tropas y Patrullas en buen orden en los desfiles, y no como un ejercicio que se practique a menudo con los muchachos cuando es posible hacer otras cosas. Cuando veo una Tropa que desfila bien, pero que fracasa al seguir un rastro o al

cocinar su propia comida, me doy cuenta de que su Jefe de Tropa no es tan bueno como debería.

Un oficial indiferente o sin imaginación siempre acaba echando mano de la instrucción militar.

En el Escultismo para muchachos no hay ningún objetivo militar. Es verdad que el Movimiento tiene a un viejo general a la cabeza y a un buen número de antiguos oficiales en sus filas. La razón no es difícil de encontrar. Hombres que se han retirado de la Marina, del Ejército o de la Real Fuerza Aérea siendo todavía relativamente jóvenes han encontrado aquí una forma de ocuparse. Son, más que otros, hombres de carácter activo, imbuidos de ideales de servicio a sus semejantes y deseosos de hacer algún trabajo útil. Así que no es de extrañar que entren en el Movimiento Scout.

Además, muchos de ellos, como yo, han visto algunos de los horrores de la guerra; conocen el sufrimiento y la crueldad que trae consigo y no quieren que vuelva a ocurrir. ¿Se les puede negar esta oportunidad de convertir sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas? Al fin y al cabo, no hay ninguna razón para que un viejo caballo de circo, cuando ha terminado su carrera en la pista, no pueda retirarse tranquilamente a un oficio civil, tirando del carro de un panadero.

Por otra parte, la formación scout nos abre una visión más elevada de esperanza, una visión que no tiene nada que ver con el militarismo. Al desarrollar la educación a través del arte de los bosques, más que mediante la instrucción, podemos dar a los futuros ciudadanos de todos los países la idea de la paz en lugar de la guerra, sin perder ni descuidar ninguna de las virtudes viriles ni de los atributos esenciales de una nación sana.

Si miramos hacia delante, vemos que los dos millones de scouts y guías que existen hoy suponen, como mínimo, otro millón que ya ha pasado por la formación y que serán los padres y las madres de la próxima

generación. Por tanto, en los próximos años criarán a unos dos o tres millones de muchachos y muchachas en su misma línea de pensamiento y de acción.

Así pues, tenemos una oportunidad maravillosa. Debemos llevar adelante nuestra formación con la visión correcta, de modo que no nos contentemos con tener una Tropa brillante y con un éxito pasajero, sino que nos aseguremos de haber inculcado a los muchachos y a las muchachas los ideales más altos, y de que los lleven a su vida diaria y a la práctica de un espíritu cristiano que venza el egoísmo con el servicio y que sustituya, con buena voluntad y cooperación, las muchas rivalidades que nacen de un patriotismo estrecho. Así nuestro Movimiento ayudará de una manera tangible a crear el espíritu internacional de buena voluntad que hace falta para dar alma a la estructura que ya existe en la Sociedad de Naciones (*N. del T.: la Sociedad de Naciones se creó al terminar la Primera Guerra Mundial; a grandes rasgos, puede decirse que es la antecesora de la ONU*).

Así lo reconoce la propia Sociedad de Naciones en este significativo pasaje, sopesado con cuidado, tomado del informe de su Quinta Comisión a la Asamblea General:

«El Movimiento de los Boy Scouts y de las Girl Guides no es uno de esos movimientos desconocidos o poco conocidos con los que conviene esperar a ver qué resultados dan antes de tenerlos en cuenta y de que reciban ayuda de los distintos organismos públicos y gubernamentales. Fundado antes de la guerra de 1914, ya tenía antes de esa fecha un número considerable de seguidores en todo el mundo. Hoy reúne a más de dos millones y medio de jóvenes de ambos sexos, en todos los continentes y en todas las naciones, y sigue prosperando.

»La Quinta Comisión opina que, al recomendar a la Asamblea que invite a los gobiernos a prestar la ayuda necesaria, no se le estaría pid-

iendo apoyo para una empresa débil condenada a desaparecer. Se le está pidiendo a la Asamblea que ponga bajo su protección un Movimiento lleno de vida e inspirado en ideales, cuyo carácter noble y elevado no está en discusión y cuya utilidad es innegable desde el punto de vista que más nos importa a quienes estamos aquí reunidos: el de la paz mundial.

»Por tanto, no solo es necesario, sino absolutamente indispensable, que este Movimiento reciba todo el apoyo y toda la ayuda posibles.

»No hay que olvidar que los pensamientos y los sentimientos de la generación joven son un elemento importante de la conciencia de la humanidad: un elemento puro y sano, libre de todo prejuicio, de todo rencor y de recuerdos envenenados por el odio; un elemento de entusiasmo y de sentimientos generosos.

»Por esta razón debemos ayudar al Movimiento Internacional de los Boy Scouts y de las Girl Guides, un Movimiento que, gracias al intercambio constante de visitas, a la vida al aire libre, a los juegos compartidos y a los días felices pasados juntos, en los que los jóvenes llegan a entenderse unos con otros, hace crecer día a día sus sentimientos de comprensión, respeto y amor al prójimo, sea cual sea su idioma, su raza o su continente».

## 8. Una hermandad imperial e internacional



UNAS VECES POR LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA, OTRAS por los avances de la civilización o por la evolución política, en todo el mundo hay un grupo de países jóvenes que se afanan en afianzar su posición con un empeño como no se había visto nunca. El gobierno de un país de dos o tres millones de habitantes se toma a sí mismo muy en serio, se hincha como la rana que quería parecerse al buey, y se toma tan en serio su propia importancia que no ve la sonrisa en la cara de quienes lo observan. Lo vemos en la multitud de pequeñas naciones que surgen en el continente, y aún más cerca, entre las distintas partes de Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales. Cegadas por este espíritu nacionalista, esas gentes no se dan cuenta del aprecio mucho mayor que se ganarían si ampliaran la mirada más allá de sus pequeñas particularidades internas, hacia sus relaciones y responsabilidades internacionales, que son mucho más amplias.

Debemos esforzarnos por inculcar el patriotismo a nuestros muchachos y muchachas, pero ha de ser un patriotismo que esté por encima de ese sentimiento estrecho que suele quedarse en nuestro propio país y que,

al tratar con los demás, despierta envidias, celos y enemistades. Nuestro patriotismo debería ser más amplio y más noble: uno que reconozca la justicia y la razón de las aspiraciones de los demás, que guíe a nuestro país y que lleve a la camaradería y al reconocimiento de las otras naciones del mundo.

Para conseguirlo, lo primero que tenemos que hacer es fomentar la paz y la buena voluntad dentro de nuestras fronteras, educando a la juventud de ambos sexos para que las practique como un hábito de vida, de modo que desaparezcan los celos de pueblo contra pueblo, de clase contra clase y de secta contra secta. Después, hay que extender esos buenos sentimientos más allá de nuestras fronteras, hacia nuestros vecinos de otras naciones. Rabindranath Tagore lo expresó así:

«El mundo ha de ordenarse por medio de la hermandad, y no de la organización. El imperialismo junta a las pequeñas naciones y a las distintas razas como los mimbres de un cesto: no se unen, solo se mantienen juntas. No hay ningún lazo que las una. Lo que necesitamos son hombres de mente universal, hombres de espíritu que comprendan que todos somos ciudadanos del Reino de las Ideas. Así, mucho después de que yo me haya ido, aunque en los designios de Dios aún no haya llegado el momento de una verdadera Liga de la Humanidad, habrá hombres lo bastante grandes como para ver la raza humana como un todo que se extiende por el bien de la comunidad, como una familia; y no sufiremos una bancarrota de fe constructiva y de visión como la que padecemos hoy».

Un paso práctico hacia ese gran ideal se encuentra en el objetivo, la formación y la expansión de la hermandad de los Boy Scouts y las Girl Guides. «En mi escuela —me contó un maestro rural de Saskatchewan— hay niños de varias nacionalidades, pero ninguno habla inglés. Por la vía normal

habría hecho falta una generación para integrarlos; pero en un año, gracias a haber sido Boy Scouts o Girl Guides, se han convertido en canadienses que hablan inglés». Un pastor rural, cuya parroquia se extendía por unas 7.000 millas cuadradas (unos 18.000 kilómetros cuadrados) y cuya casa parroquial era un Ford, me explicó que, al hacer a sus feligreses Boy Scouts o Girl Guides, pudo organizarlos en «Patrullas» independientes de seis, o como «Scouts Solitarios» en los casos aislados, y conseguir que se educaran a sí mismos con el aliciente de ganar las distintas insignias de especialidad scouts.

En condiciones parecidas, con distancias muy grandes u hogares aislados, como ocurre en Sudáfrica y Australia, e incluso en algunos distritos del oeste de Escocia y de Irlanda, se han adoptado métodos semejantes para formar a los muchachos mediante el sistema scout de descentralización y autoeducación. En Sudáfrica, el Movimiento de Scouts y Guías ha demostrado ser un factor importante para unir a la juventud holandesa y británica en un espíritu de buena voluntad y camaradería, un paso que sin duda dejará su huella en el futuro de la nación sudafricana.

Con los nativos a quienes se les ha llenado la cabeza con los métodos modernos de las escuelas occidentales, la formación de los Boy Scouts y las Girl Guides ha resultado eficaz en lugares como Nigeria, la Colonia de Kenia, la Costa de Oro y Nueva Guinea, y también en las escuelas de indios pieles rojas de Canadá. Así que esta formación, o pasatiempo, o como quiera llamarse al Escultismo, parece aplicable en la mayor parte del mundo.

Parte de la esencia scout está en que, como miembros del Movimiento, unidos por la misma Ley y la misma Promesa y bajo un ideal común, formamos una gran hermandad. Por eso hay intercambio de cartas y de visitas, y esos lazos de amistad mutua tendrán un nuevo valor en las relaciones del Viejo Mundo con los distintos Dominios de ultramar, cuando

todos los ciudadanos estén unidos por algo más grande que un lazo sentimental.

En estos tiempos de superpoblación y escasez de empleo en casa, muchos Boy Scouts emigran a otros países al otro lado del océano. A través del Departamento de Emigración de nuestra oficina central enviamos unos cien muchachos al mes a las distintas colonias, con la tranquilidad de saber que no solo encontrarán trabajo, sino también hermanos scouts que les darán la bienvenida al llegar a un país extranjero.

Como he señalado en capítulos anteriores, el desarrollo del Movimiento de los Boy Scouts y las Girl Guides no se limita a nuestro país ni a nuestro Imperio. Todos los países civilizados del mundo han adoptado esta formación y la han adaptado por su cuenta, sin propaganda ni iniciativas del país de origen.

El Escultismo aún no tenía un año de vida cuando otros países ya habían formado sus propias ramas. Algunos patriotas, preocupados por el bienestar de su país, dijeron: «¿No se podría patentar, para evitar que otras naciones compitan por adoptarlo?». Otros respondieron: «No os preocupéis; es demasiado británico para que atraiga a los extranjeros». Los años se han encargado de demostrar con creces que ambos se equivocaban: de los dos millones de scouts y guías que hay en el mundo, en Gran Bretaña solo contamos con unos novecientos mil.

Esas opiniones se dieron en los «buenos viejos tiempos», antes de que la Gran Guerra cambiara nuestras ideas sobre la nacionalidad. En solo veintiún años, los Scouts y las Guías se han extendido a 42 países del mundo y han demostrado su capacidad como factor de paz mundial. No se puede concebir un mundo bien ordenado si la paz tiene que imponerla la policía. La Sociedad de Naciones es una fuerza policial para reprimir la guerra y, como tal, es un paso valioso; pero sin duda es mejor aspirar a prevenir la guerra mediante la buena voluntad y el entendimiento mutuo

de los propios pueblos. Si pensamos que los miembros de la familia humana estamos juntos en esta tierra durante un corto periodo de vida, comprenderemos que las diferencias insignificantes y las peleas por fines egoístas no tienen cabida en el plan del Creador.

En nuestra primera reunión internacional, o «Jamboree», celebrada en el Olympia de Londres en 1920 para festejar la paz, pedí a los muchachos de las 23 naciones allí reunidas que trabajaran por un espíritu de hermandad mundial:

«Hermanos scouts, os pido que toméis una decisión solemne. Entre los pueblos del mundo hay diferencias de pensamiento y de carácter, igual que de idioma y de aspecto físico.

»La guerra nos ha enseñado que, cuando una nación se empeña en imponer su voluntad a las demás, después vienen reacciones crueles.

»El Jamboree nos ha enseñado que, al trabajar juntos, nacen un ideal común, la simpatía y la armonía.

»Si así lo queréis, esforcémonos por desarrollar entre nuestros muchachos, mediante el espíritu de la Hermandad Scout, una camaradería tal que en el futuro la paz y la buena voluntad reinen entre los hombres.

»¿Estáis dispuestos a uniros a esta noble empresa?».

La respuesta fue un grito sincero: «¡Sí, lo haremos! ¡Con la gracia de Dios, lo haremos!».

Ese mismo día, algo antes, se había hecho llegar este llamamiento a cada nacionalidad en su propio idioma, para que pudieran comprender bien su significado antes de responder. Por eso no fue una respuesta fruto del entusiasmo del momento, sino una resolución meditada por cada una de las partes.

La idea del llamamiento surgió de forma espontánea y sin preparación, gracias a las buenas relaciones que se habían creado entre los propios muchachos durante los diez días anteriores. Fue el fruto natural y sano de la primera gran reunión de muchachos del mundo.

El resultado principal de aquel encuentro fue la creación inmediata del Buró Internacional Scout (*N. del T.: así se llamaba en un principio lo que hoy conocemos como la Oficina Scout Mundial*), con una oficina y un director en Londres y un comité formado por scouts eminentes de distintas naciones. La Promesa y la Ley Scout, que ya se usaban en la mayoría de los países, se convirtieron en el principio básico de afiliación, y poco a poco se fueron sumando cada vez más países.

Cuatro años después se celebró en Copenhague una gran reunión internacional, en la que grupos representativos de 33 naciones acamparon juntos durante quince días. Los campamentos se instalaron uno junto a otro por orden alfabético, de modo que el contingente alemán tenía como vecinos inmediatos a Gran Bretaña por un lado y a Francia por el otro. Todos intercambiaron atenciones y convivieron con la más estrecha amistad y camaradería.

La amistad y el espíritu que nacieron en estas reuniones internacionales se han afianzado todavía más con el intercambio de visitas y de cartas entre scouts y guías de distintos países. Así, en 1928, más de siete mil Boy Scouts pasaron sus vacaciones de verano acampando en países que no eran el suyo, y muchos de sus anfitriones les devolvieron la visita en Inglaterra. Las Girl Guides tampoco se quedaron de brazos cruzados: han celebrado Conferencias Mundiales, se han escrito cartas y han organizado campamentos internacionales.

Este año, 1929, se celebrará en Arrowe Park, Birkenhead, la mayor reunión de jóvenes que el mundo haya visto: más de cincuenta mil scouts de 42 naciones se reunirán durante dos semanas para hacer actividades

scouts. El espectáculo de muchachos de 42 nacionalidades, de distintos idiomas, credos y colores, pero con el mismo uniforme y fieles a la misma Promesa y a la misma Ley Scout, que hace de cada scout un hermano de todos los demás, no puede sino abrir una amplia perspectiva de lo que puede llegar a ser un éxito rotundo. De esa reunión saldremos con una inspiración nueva y con fuerzas renovadas de hermandad para extender aún más nuestro Movimiento y convertirlo en una fuerza todavía mayor al servicio de la paz del mundo y de Dios.